

SER Y HACER

La deriva posdemocrática de los populismos y nacionalismos, han configurado un discurso en que es progresista la discriminación positiva, como herramienta para compensar una discriminación negativa. Hay discriminaciones buenas y discriminaciones malas, por lo que tiene que haber quien decida bueno y malo. Causa y consecuencia es confundir ser con hacer.

Se legisla si se es. Ser hombre, ser rico, ser pensionista, ser seropositivo, ser lesbiana,... asigna unas características supuestamente estadísticas al conjunto, desde las que se normaliza. No importa tanto que un pobre realice un acto como robar, como que por ser pobre se justifique la okupación de la vivienda que otro señor le ha alquilado. No se legisla por lo que se hace, o al menos se condiciona a lo que se es... y lo decoran con palabras democráticas. El que pega a su mujer es un delincuente, pero el 50% de la población masculina, por serlo no son delincuentes en potencia; y como tales deben de demostrar su inocencia ante la acusación de alguien del otro 50% de la población. Si un hombre maltrata a una mujer realiza un acto delictivo, pero un hombre no es un maltratador en potencia como concepto sobre el que hay que legislar.

Si un musulmán pone una bomba realiza un acto delictivo, pero un musulmán que se "autoadoctrine" (sic), por chalado y fanático que sea, por muchas burradas y salvajadas que diga en una mezquita, no es un terrorista en potencia hasta que no ponga la bomba. Por recovecos dialécticos no acercamos peligrosamente a lo que en Minority Report, Philip K. Dick llamaba precrimen: legislar para anticiparse al crimen. Serio peligro para Democracia son las manifestaciones de "Tolerancia Cero" contra lo que sea... y normalmente son cosas graves y serias que merecen el mayor de los castigos sociales, pero jamás la probabilidad del delito puede sustituir al hecho delictivo.

La democracia no es cómoda ni ofrece garantía de seguridad, y si ello se percibe como un riesgo o un defecto de la democracia, es que no se ha entendido lo que es ni se confía en su más que demostrada fuerza. Cualquiera puede llamarse democrático sin nadie capaz de certificarlo con un sello de calidad, se pueden utilizar los recursos democráticos para derrumbar la democracia, hay quien se aprovecha de ella para su beneficio, y la reacción no es legislar por ser, sino por hacer. Criminales sueltos por criterios garantistas, miedo en la calle por no poder garantizar una verbena sin que algún pirado organice una carnicería con un subfusil, ladrones de cuello blanco esquiando,... se acaban si por ser gitano, por ser moro, por ser empresario, por ser político, por ser pijo o por ser militar, se cuelga la etiqueta que permita unos derechos y deberes distintos de los demás.

Al rapero que propone matar al Borbón, reabrir las cámaras de gas para los políticos o ponerle una bomba a alguien, por ser de izquierdas -creerse ser, por qué tales propuestas son dignas de la mas casposa ultraderecha-, hay que defenderlo. Por supuesto que sí, como al gamberro e impresentable que llama zorra a su mujer o a la presidenta de la Comunidad de Madrid, o al cura que llama pecador,... En democracia se legisla por la acción, no por ser bueno o malo, honesto o corrupto, católico o budista, catalán o español, joven o mayor, pepero o socialista,... Si se pretende utilizar un criterio estadístico definido por el "ser algo", y acto seguido renunciar a las definiciones conceptuales y la cuantización, que requiere el argumento de la estadística,... ya no es que sea el tercer grado de mentira, es que la encumbran. Si se "es algo", se le asignan adjetivos modales como normales, se toman promedios sin desviación típica, y se agrupan convenientemente variables.

En una distribución la moda es el valor más abundante, que solo coincide con el promedio en una distribución normal. Asignar a una población la normalidad, o normalización, describe a la

distribución como un colectivo en el que lo abundante está alrededor del promedio,... lo cual puede que sea o puede que no -el que lo dice suele considerarlo así sin mayor motivo que sentirlo-, y aunque sea, puede que la distribución sea de tal desviación que sea markoviana (tiende a infinito, que es como decir que es aleatoria), y si se usa la estadística como modo de legislar por ser, siempre falta la cuantización: en qué porcentaje un joven con rastas vota al PP,... ya que por ser joven y con rastas el promedio debe coincidir con la moda, la desviación típica debe ser pequeña, la simetría completa, y por distribución normal todos, el 100% ser votantes potenciales de Podemos.

Se puede ser tonto, antidemocrático y creerse ser de izquierdas, pero hay que ser malo para juzgar a los demás por ser, para confundir la democracia con el linchamiento y el progreso con el regreso, sólo por estética, habiendo estudiado. ¿Son tontos todos los malos?